

Ijlas y Taqwah

Sinceridad y Temor

Osman Nuri Topbaş





ESTAMBUL - 2009

Traducido del original en turco "İhlâs ve Takva"

Edita:

Editorial Erkam

İkitelli Organize Sanayi Bölgesi

Turgut Özal Cd. No: 117 Kat: 2/C

Başakşehir, Estambul, Turquía

Tel: (90-212) 671-0700 pbx.

Fax: (90-212) 671-0748

Correo-e: info@worldpublishings.com

http://www.worldpublishings.com/es

ISBN : 978-9944-83-174-1

El autor : Osman Nuri Topbaş

Traductor : Abu Bakr Gallego

Redaktor : Nayat Roszko

Editor : Yasin Gallego

Diseño Gráfico : Ali KAYA (Worldgraphics)

Imprime : Imprenta Erkam

IJLÂS Y TAQWÂH

Sinceridad y temor

Osman Nûri Topbaş



EDITORIAL ERKAM

CONTENIDO

LA BENDICIÓN DE UN CORAZÓN PURO: IJLAS Y TAQWAH – I

LA BENDICIÓN DE UN CORAZÓN PURO: IJLAS Y TAQWAH – II

**LA BENDICIÓN DE UN CORAZÓN PURO:
IJLAS Y TAQWAH – III**

**LA BENDICIÓN DE UN CORAZÓN PURO:
IJLAS Y TAQWAH – IV**

PREFACIO

Alabado sea Allah Todopoderoso por la Creación que ha originado, por haber hecho del hombre la cima de Su arte Divino, por haber revelado a la humanidad el conocimiento Divino, y por haberle dado la sinceridad, *ijlas*, y el *taqwah*. Los saludos y las bendiciones para el Profeta Muhammad ﷺ[1], causa de la Creación y el más elevado ejemplo de *ijlas* y *taqwah*, y nuestro profundo agradecimiento por la luz y el amor que ha traído, así como por la guía y la sabiduría que ha dejado tras de sí.

El ser humano está obligado a vivir su vida durante el tiempo que se le ha asignado. Lo importante aquí es preguntarse de qué modo la piensa vivir –consciente de Allah Todopoderoso y sincero con Él, o bien ignorante, llevando una vida sin sentido. Lo que confiere significado a la vida es el *taqwah* y la *ijlas*. *Taqwah* implica frenar nuestros deseos carnales y reforzar el potencial espiritual a través de la adoración a Allah y las buenas acciones dirigidas a nuestro prójimo. De ahí que el *taqwah* sea necesario en todos los aspectos de la

1 NT - Abreviación de la expresión de respeto ‹*sallalahu alaihi wa sallam*›, que significa ‹que Allah le bendiga y le conceda paz›, que se pronuncia siempre cuando se menciona el nombre del Profeta.

vida –en nuestra creencia, en nuestra adoración, en nuestras transacciones con los demás, en cada aliento que respiramos. Tener *taqwah* nos lleva a ser amigo de Allah Todopoderoso, nos ayuda a adquirir un corazón espiritual sano, capaz de comprender las manifestaciones del poder Divino reflejadas en el Universo, y merecer, por la gracia Divina, entrar en el Paraíso. En otras palabras, *ijlas* y *taqwah* son los medios para purificar nuestro mundo interior de toda enfermedad espiritual y, en consecuencia, ayudar al corazón a disfrutar de las acciones y los actos de adoración conformes a la voluntad Divina, según se nos ha prescrito en el Noble Qur'an: **"Habrá triunfado quien se purifique…"** (Al-A'la, 87:14)

Ijlas y *taqwah* so medios que llevan al corazón a realizar la unión con Allah, lo cual supone adquirir los atributos Divinos de belleza, *yamal* –misericordia, perdón, paciencia, y otros, a través de la búsqueda de la satisfacción Divina en todas nuestras acciones y en cada uno de nuestros impulsos vitales. Por supuesto, para poder adquirir un nivel tan alto hace falta un gran esfuerzo que transforme el corazón. Allah Todopoderoso explica la dificultad que encierra para el creyente esta batalla espiritual jurando por los siete milagros de la Creación, para concluir que a pesar de tan desigual combate, acabará por vencer en esta contienda:

"¡Por el sol y su claridad matinal! ¡Por la luna cuando le sigue! ¡Por el día cuando lo descubre! ¡Por la noche cuando lo cubre! ¡Por el cielo y cómo fue edificado! ¡Por la tierra y cómo fue extendida! ¡Por el *nafs*, su proporción y orden! ¡Y su rebeldía y su obediencia! Que habrá triunfado el que lo purifique y habrá perdido quien lo lleve al extravío!" (Al-Shams, 91:1-10)

Por un lado, tal como lo muestran estos versos, el hombre se enfrenta a su *nafs* –sus deseos egoístas y animales; por otro lado, el sentimiento de *taqwah* que tiene le protege de su *nafs*. El *nafs* desea revolcarse en el lodo; el *ruh* –volar en lo más alto del firmamento. Rumi describe esta situación por medio de la siguiente metáfora:

"¡Oh viajero de la verdad! Si quieres experimentar esta realidad, has de saber que ni Musa y el Faraón están muertos. Ambos viven dentro de ti, escondidos en tu existencia; continúan su batalla dentro de tu corazón. Así pues, es en ti mismo donde debes buscar a estos dos enemigos."

Abu Dharr ﵁ nos ha transmitido el siguiente *hadiz* (Ibn Mayah, *Zuhd*, 24):

En una ocasión el Profeta ﷺ dijo: "Conozco una *ayah*, que si la gente viviese según lo que dice, sería suficiente (*para su salvación*)." Los Compañeros preguntaron qué *ayah* era y él ﷺ contestó: **"Y quien teme a Allah, Él le da una salida."** (At-Talaq, 65:2)

Un día vino un Compañero a ver al Profeta ﷺ y le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Me voy de viaje. Te ruego que hagas *du'as* por mi." El Profeta ﷺ dijo: "Qué Allah te de *taqwah*." El hombre pidió algo más, y el Profeta ﷺ continuó: "Que Allah te perdone tus malas acciones." El Compañero le dijo: "¡Qué mi madre y mi padre sean tu rescate! ¡Oh Mensajero de Allah! Pide más por mi." El Profeta ﷺ respondió: "Qué Allah te facilite las cosas siempre que hagas el bien." (Tirmidhi, *Da'awat*, 44:3444)

Como vemos, lo primero que pidió el Profeta ﷺ por su Compañero antes de que iniciase el viaje fue *taqwah*, luego perdón por sus posibles faltas y, finalmente, facilidad para

hacer el bien en todo momento y lugar. Mencionó *taqwah* en el primer lugar, ya que solamente al tenerlo, las faltas pueden ser perdonadas y las buenas acciones hechas con facilidad. Para adquirir *taqwah* debemos llevar una vida llena de contemplación y consciencia. Es lo que nos pide Allah Todopoderoso en el Noble Qur'an, recordándonos el mensaje del Profeta Muhammad ﷺ y de los Profetas anteriores:

"¿Es que no vais a recapacitar?" (Hud, 11:30)

"¿Es que no vais a razonar?" (Hud, 11:51)

"¿Es que no vais a entender?" (Mu'minun, 23:80)

Cuando el hombre reflexiona y contempla, se hace, inevitablemente, las siguientes preguntas: ¿Por qué estoy aquí? ¿De quién es el Universo en que vivo? ¿Quién me sostiene? Una vez planteadas, estará listo para servirle a Allah, sin perder un instante de su tiempo. Aunque es cierto que la vida es breve, paradójicamente, el hombre tiene mucho tiempo. Nos lo advirtió el Profeta ﷺ, diciendo:

"Hay dos bendiciones que la gente puede malgastar –la salud y el tiempo para hacer el bien." (Bujari, *Riqaq*, 1)

Si intentamos visualizar las terribles escenas del Juicio Final, no querremos perder ni un segundo en ponernos en marcha en el camino de la salvación, y en cada uno de nuestros alientos encontraremos la posibilidad de prepararnos para el Más Allá. De ahí, la importancia de seguir los mensajes del Qur'an mencionados anteriormente. Solamente entonces podrá este mundo dar el fruto que cosecharemos en el Más Allá, hecho éste corroborado por la siguiente *ayah*:

"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah, y que cada uno espere a lo que él mismo ha preparado para el mañana. Y temed a Allah, es cierto que Allah está informado de lo que hacéis." (Al-Hashr, 59:18)

Otra cosa necesaria para adquirir *taqwah* es conocer al Profeta ﷺ y su vida. Los Compañeros sabían que fue enviado como misericordia para toda la humanidad y le amaban más que a nada en el mundo, incluyendo sus propias vidas. Seguían su ejemplo en todos los asuntos y respetaban todo lo que era suyo como una bendición. El siguiente *hadiz*, que muestra el amor de los Compañeros por el Profeta ﷺ, nos indica que éste aprobaba tal actitud:

Anas b. Malik ؓ[2] transmitió que el Mensajero de Allah ﷺ visitaba a menudo la casa de Umm Sulaim, la hermana de su nodriza, y solía dormir allí si ésta no se encontraba en casa. Un día, cuando estaba durmiendo, Umm Sulaim volvió, y cuando le informaron que el Profeta ﷺ estaba allí, entró y le encontró dormido encima de la cubierta de cuero tendida sobre la cama. Estaba sudando abundantemente. Umm Sulaim cogió varios frascos de su bolsa de perfumes y empezó a recoger su sudor. El Profeta se despertó de un sobresalto diciendo: "¡Oh Umm Sulaim! ¿Qué estás haciendo aquí?" Respondió: "¡Oh Mensajero de Allah! Esperamos conseguir la bendición para nuestros hijos con su ayuda." A lo que el Profeta ﷺ respondió: "Has hecho una cosa buena."

---

2 NT - Abreviación de la expresión de respeto ‹*radi-Allahu anhu*›, (*anha*, en caso de mujer)que significa ‹que Allah esté satisfecho con él/ella)›, que se pronuncia siempre cuando se menciona el nombre de un Compañero o Compañera del Profeta ﷺ, es decir alguien que le conoció personalmente, creyó en su misión profética y le fue leal hasta la muerte.

El seguir los estados espirituales del Profeta ﷺ y su guía es de suma importancia para poder perfeccionar nuestra fe, nuestra conducta y nuestra integridad. En todas las ocasiones que se nos presentan en la vida deberíamos hacernos siempre la siguiente pregunta: ¿Se parecen mis estados a los suyos?

Este modesto libro es una colección de los artículos que escribí para la revista mensual turca "Yüzakı", en los que intenté dilucidar para los lectores cómo se puede practicar *taqwah* en la vida cotidiana. Le pido a Allah que este trabajo sea *sadaqa'ul yariya*, una recompensa que nunca cesa, para todos aquellos que contribuyeron a él. Qué Allah conceda influencia a cada palabra y a cada línea escrita para beneficio de la verdad.

¡Señor Nuestro!

¡Concédenos la bendición de poder participar de los estados del Profeta ﷺ en toda circunstancia en la que nos encontremos! ¡Ayúdanos a alcanzar lo más alto de la espiritualidad y de la identidad, sirviendo a los demás con amor! ¡Haz que lleguemos a los horizontes más lejanos de la contemplación, y haz que seamos seres humanos perfectos! ¡Concédenos éxito en el esfuerzo de llevar una vida de *taqwah e ijlas*, **sin malgastar ni un instante de nuestro tiempo!**

Amin.

Osman Nûri Topbaş
04/07/2009
Istanbul, Turquía

LA BENDICIÓN DE UN CORAZÓN PURO
IJLAS Y TAQWAH – I

LA PRUEBA DE LA VIDA

De entre los millones de seres que existen en el universo, fue al hombre a quien Allah eligió para que encarnase la belleza y la perfección. Ha creado a un ser de gran honor, en la mejor de las formas, *ahsan taqwim*, le ha adornado con numerosas cualidades, tales como la inteligencia, la razón y el entendimiento, y le ha concedido un sinfín de destrezas. Después, Allah le envió por un periodo de tiempo a la tierra, como una prueba. Todos los hombres que han venido a este mundo desde el primero –Adam, han tenido que pasar en él los mismos exámenes, para luego partir a su debido tiempo. Ahora, ha llegado nuestro turno –estamos pasando exactamente por el mismo proceso que pasaron los que nos han precedido. La naturaleza de este proceso ha sido siempre la misma –comprobar qué uso hace el hombre de la mente, de la inteligencia y del entendimiento, y cómo armoniza sus inclinaciones tanto hacia el bien como hacia el mal.

La primera obligación del hombre es pasar todas las pruebas a los que se enfrenta en esta cósmica sala de exámenes que es el mundo para llegar a ser, de esta manera, un digno

siervo de Allah Todopoderoso. En este gran examen Allah el Misericordioso nunca nos ha dejado solos –ha enviado la Revelación que contiene las palabras más profundas para que nos sirvan de guía y ayuda en la lucha por conseguir el éxito. Como parte final de la Revelación ha enviado el Noble Qur'an, la guía más precisa. Como bendición para toda la humanidad, y como signo de compasión nos ha enviado a muchos Profetas, los más excepcionales maestros, para que nos transmitan y expliquen el Mensaje Divino. A nosotros en particular, nos ha concedido la bendición de pertenecer a la *ummah*, comunidad, del Profeta Muhammad ﷺ, el Sello de la Profecía.

Así pues, alcanzar el éxito en las pruebas de este mundo mientras alabamos a nuestro Señor con la alabanza que Le es debida es un asunto de máxima importancia. En verdad, el único camino que conduce a este objetivo es el que nos ha sido mostrado en la última revelación, El Noble Qur'an.

LA PRUEBA DEL *TAQWAH*

La esencia y el significado de la vida se encuentran en el *taqwah*, y vivir con *taqwah* implica, básicamente, ser un verdadero amigo de Allah, merecer el Paraíso y tener un corazón capaz de entender lo más profundo de las bendiciones Divinas. Así, la verdad del *taqwah* da como resultado un *nafs* purificado de todo mal, y vuelto hacia su Señor con una fe verdadera –el único modo de acercamiento a Allah. Tener *taqwah* es tan importante que Allah lo menciona en doscientas cincuenta y ocho *ayaat* del Qur'an, al tiempo que da numerosas indicaciones de cómo alcanzarlo, ya que quiere que lo tengamos en cada etapa de nuestras vidas –en nuestra adoración, en nuestra creencia y nuestras acciones, en cada aliento que exhalamos.

¿Qué es *taqwah*?

Los Compañeros del Profeta ﷺ describieron el *taqwah* de muchas maneras. Su significado lingüístico indica el hecho de evitar, de protegerse o salvaguardarse de cualquier tipo de mal, es decir –*taqwah* implica la protección de Allah, estar bajo Su protección, buscando el refugio en Él, evitando lo que ha prohibido y ateniéndose a lo que ha ordenado, temiendo Su castigo y tormento, y buscando alivio en Su compasión. Por lo tanto, es necesario que destruyamos los deseos egoístas y desarrollemos la actitud espiritual, es decir que volvamos a la gloria de lo que se nos ordena en el Qur'an y en la *sunnah*. El *taqwah* es el medio de recibir la bendición para nuestras familias, para nuestra provisión y nuestras relaciones con los demás –para cada aspecto de nuestra vida. Podemos también describirlo como ejecución de los mandamientos del Islam con entusiasmo, reverencia y satisfacción, ateniéndonos completamente a las órdenes de Allah y evitando a toda costa cometer acciones erróneas. Es el acto de disciplinar al *nafs* con el misterio de "prosperará el que se purifique" (Al-A'la, 87:14). Al conseguirlo, nuestros corazones se llenarán de contento en la fe, en la adoración y en los actos aprobados por Allah.

Es la unión espiritual del creyente con Allah; es la manifestación de los atributos de compasión, amabilidad, perdón, dulzura y perfección del corazón, a la vez que es la búsqueda de la aceptación de Allah en cada acción, en cada circunstancia, y en cada una de nuestras exhalaciones.

Es el sincero arrepentimiento de alguien que busca constantemente el perdón con la lengua y con el corazón.

Es proteger al corazón de los malos pensamientos.

Poner el conocimiento en práctica aumenta la sabiduría personal, siendo el *taqwah* la verdadera necesidad para esta protección. Es por ello que el verdadero significado de la fe no está en las palabras ni en el pensamiento racional. Es más bien el estado en el que el corazón comprende que el verdadero conocimiento es vivir de forma que cada una de nuestras acciones agraden a Allah. El *taqwah* supone adherirse al imperativo de Allah y Su Profeta ﷺ con gran amor y afecto, dirigiéndose a toda la Creación con compasión y amabilidad, rechazando todo lo que es contrario, distanciándose de cualquier situación y acción que pudiera dañarnos. Supone incluso manifestar el odio hacia todo aquello que distancia al alma de Allah, y, por lo tanto, amar todo aquello que nos ayude a destruir los deseos egoístas y a desarrollar las capacidades espirituales con las que nos ha obsequiado Allah.

El *taqwah* purifica el corazón, y el corazón de aquellos que han conseguido esta purificación se convierte en un tesoro con un carácter excepcional.

UN CORAZÓN DE CARÁCTER EXCEPCIONAL

El Profeta Muhammad ﷺ fue el ejemplo perfecto, poseedor de todas las cualidades de los amigos de Allah. A veces preguntaba a los Compañeros que estaban con él reunidos para agudizar su atención o para extenderse sobre algún asunto. En una ocasión hizo la siguiente pregunta: "¿Puede alguno de vosotros llegar a ser como Abu Damdam?" Los Compañeros preguntaron: "¿Quién es Abu Damdam?" El Profeta ﷺ respondió: "Pertenecía a una comunidad anterior a la vuestra, y solía decir 'he perdonado a todos los que me han insultado o calumniado' ". (Abu Dawud, *Adab* 36, 4887) Tenemos aquí un ejemplo de *taqwah* –un corazón de carácter excepcional.

Otro ejemplo los tenemos en Hallay Mansur, quien, levantando sus brazos para suplicar por los que le estaban apedreando, buscaba refugio en Allah: "¡Oh Allah! ¡No se dan cuenta de lo que hacen! ¡Antes de perdonarme a mi, perdónales a los que me están apedreando!"

El *taqwah* fue la gran virtud que acercó tanto a los Compañeros al Profeta ﷺ. Anas ؓ transmitió que alguien le preguntó al Profeta ﷺ quién se podía considerar de su familia, y éste contestó: "Cualquiera que tenga *taqwah* es de mi familia." Podemos ver, pues, que un creyente que alcance la perfección del *taqwah* se merece tal respecto que se le considera de la familia del Profeta ﷺ.

LAS TRES ETAPAS DEL *TAQWAH*:

1. Evitar lo prohibido;
2. Atenerse a los mandamientos; es una condición que todos lo creyentes deben aplicar, y que constituye el nivel básico del *taqwah*;
3. Tener la sensación de estar en presencia de Allah en cada momento; éste es el nivel más alto, la verdadera prueba del conocimiento y del *taqwah*.

En el Qur'an Allah reveló que Él está "más cerca del hombre que su propia vena yugular" (Al-Qaf, 50:16). También dijo que está con nosotros dondequiera que estemos (Al-Hadid, 50:4). Esta unidad significa que estamos adornados con los atributos de Allah y que somos conscientes de Su constante presencia. El *nafs* embellecido con el vestido del *taqwah* empezará a recibir la inspiración que le dirija hacia la verdad y le advierta contra cualquier mal o falsedad, llegando a conocer

el verdadero valor y significado de lo material. El Qur'an es la obra de Arte de la Divinidad que le ayuda al hombre a resolver cualquier problema con el que se pueda enfrentar. Con esta ayuda y con la ayuda de la *sunnah* alcanzaremos la paz y la satisfacción. Es, así mismo, la explicación de la vida de cada persona, y la fuente de la información sobre la esencia misma de la humanidad y del Universo entero.

Cuando alguien alcanza la cima del *taqwah*, su percepción del Qur'an y aprehensión del Universo se profundizan de tal manera que llega a familiarizarse con la sabiduría y el misterio de la existencia. Nos lo facilita el canto de los ruiseñores, el temblor del capullo de una rosa, y el murmullo de los riachuelos. Empezamos a comprender el espíritu de Yunus Emre, cuando habla con una flor amarilla acerca de las interpretaciones de su propio misterio.

El *taqwah* verdadero es el signo de haber llegado a Allah. Ibn Ata'illah Al-Iskandar declaró que un creyente que tiene un corazón sano al alcanzar el *taqwah* dice: "¡Oh Allah! ¿Qué han perdido aquellos que Te han alcanzado, y qué han encontrado aquellos que Te han perdido?"

La norma a seguir para todos lo creyentes es:

TENER *TAQWAH* EN TODOS LOS ASUNTOS

La vida va pasando con todos sus altibajos, a veces enfrentándonos a grandes dificultades, y arrojándonos en manos de la pobreza; a veces facilitándonos los proyectos que hemos ideado, y llenándonos de abundancia; a veces haciéndonos experimentar la angustia y la tristeza; y a veces rodeándonos de paz y felicidad. En todas estas circunstancias la actitud de un verdadero creyente debe ser la que el Profeta

ﷺ describió de este modo: "Tened *taqwah* tanto en el apuro como en la facilidad." Es decir, no se puede ser creyente en algunas circunstancias solamente; debemos serlo siempre.

Rumi dijo en una ocasión:

"Qué no os lleve a engaño ni la felicidad ni la aflicción, porque vuestro *nafs* no es más que un lugar de reposo, y la felicidad o aflicción están allí de visita."

En los tiempos de dificultad es necesario mostrar paciencia y buscar refugio en Allah sin perder el norte. Durante los tiempos de abundancia es necesario aumentar el agradecimiento debido a Allah, sin excesiva complacencia ni, por supuesto, jactancia ante los demás. Seguir nuestros deseos en tiempos de abundancia y placer puede destruir nuestras vidas. Cuando nos toca alguna dificultad deberíamos alabar y glorificar a Allah sin la más mínima queja, sometiéndonos así a Él enteramente. Es la obligación de todo hombre. Debemos decir: "Es así porque Allah quiere que me beneficie de ello." Esa es la prueba del *taqwah*.

Después de la conquista de Meca el Profeta Muhammad ﷺ recordó a sus Compañeros que era una bendición de Allah y les exhortó a que Le glorificasen y Le alabasen. También les recordó que "la verdadera vida será la del Paraíso". Les volvió a decir lo mismo cuando las dificultades y padecimientos que tuvieron que soportar antes de la victoriosa Batalla del Foso (*Jandaq*) llegaron a ser prácticamente insoportables. El Qur'an explica en muchos versos cómo llevar una vida de *taqwah*, que es lo que Allah espera de nosotros. En realidad, el Qur'an es:

UNA GUÍA PARA LOS TEMEROSOS

Sin duda alguna el Qur'an es una gran bendición y una fuente de abundancia espiritual y prosperidad para la humanidad.

"El Misericordioso ha enseñado el Qur'an, ha creado al hombre, le ha enseñado a hablar." (Ar-Rahman, 55:1-4)

En este verso Allah Todopoderoso declara que el *din* y el Qur'an son la esencia de la vida, la razón de la Creación. Lo expresa también la siguiente *ayah*: **"Ese Libro, sin duda, contiene una guía para los temerosos (*de su Señor*)."** (Al-Baqarah, 2:2)

Debemos escudriñar nuestras acciones de acuerdo con estos versos y reflexionar sobre las preguntas que se nos harán en la tumba y la vida eterna en el Más Allá. ¿Cómo serán? ¿Cuál será nuestra condición el Día del Juicio Final, cuando el Universo deje de existir? ¿Dónde estaremos ese Día del Gran Poder? ¿Cómo debemos vivir en este mundo para sobrevivir a esos momentos de terror y quedar a salvo el Día de la Distinción? ¿Qué podemos aprender de las palabras de 'Umar bin 'Abdulaziz: "prepárate para el Más Allá según lo que esperas de él?"

El Qur'an es para nosotros la guía completa en todo lo referente al viaje hacia la eternidad, que nos ofrece las respuestas necesarias y la enseñanza del *taqwah*. Las vías que van desde el corazón hasta las profundidades del Qur'an se ensanchan proporcionalmente al nivel de *taqwah* alcanzado por el creyente. Los sentimientos se vuelven refinados y delicados, y se apartan de los deseos mundanos, hecho este que acerca a los creyentes a Allah, Quien llega a ser "los ojos

con los que ven, los oídos con los que oyen". De este modo la contemplación de las bendiciones de Allah se agudiza, el creyente se familiariza con el lenguaje de las flores, con el canto de los pájaros y el fruto de los árboles, confiriendo a la vida espiritual dignidad y bondad. Así son los temerosos alabados en el Qur'an. Se parecen a los ríos que durante años dan vida a miles de criaturas, hombres, árboles, y flores de todo tipo. Su destino es la reunión con Allah en el océano de la eternidad. Por eso, en su esencia misma, *taqwah* es el primer paso en el camino de acercamiento a Allah. El Qur'an exhorta a la gente de *taqwah* a buscar:

LOS MEDIOS DE ACERCAMIENTO A ÉL

Allah dice en el Noble Qur'an: **"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah, buscad el medio de acercaros a Él y luchad en Su camino para que así podáis tener éxito."** (Al-Maidah, 5:35)

¿Cuáles, pues, son los verdaderos caminos de acercamiento a Allah? Sin duda, la purificación del *nafs*, su refinamiento, la obediencia, la adoración, el amor de lo Divino, su crecimiento, y el temor ante el Poder de Allah.

Allah Todopoderoso quiere que investiguemos estos caminos. Nos ha revelado que nuestro verdadero objetivo, el objetivo del que todo depende –nuestro verdadero futuro– es el Más Allá. Este mundo en comparación con el Otro es como una gota de agua en un océano. El Qur'an afirma que el Día del Juicio se nos preguntará cuánto tiempo ha durado nuestra vida en la tierra. Responderemos que un día o la mitad de un día.

Allah nos pide que intentemos adquirir con todas nuestras fuerzas cada vez más *taqwah* para alcanzar el Océano del Paraíso. ¿Y cuál debe ser el alcance de este esfuerzo? El nivel

de *taqwah* que se espera de nosotros debe ser tal que podamos aparecer ante Allah Todopoderoso con honor y dignidad, es decir:

REVERENCIANDO A ALLAH

Dice Allah en el Qur'an: **"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido…!"** (Al-Imran, 3:102)

Esto requiere "utilizar todos los medios y fuerzas a nuestro alcance en la creencia, en la adoración y en el comportamiento". Dado que nos es imposible saber el grado exacto del esfuerzo que nos permitirá estar honradamente ante la Divina Presencia, nunca debemos subestimar la importancia de ningún acto, incluso del más insignificante. Se une a esto la orden que sigue en la misma *ayah*: **"Y no muráis sin estar sometidos** (*sin ser Musulmanes)*." Podemos llegar a una posición social o laboral a través de medios concretos, y aunque ésta puede durar lo que dure nuestra vida, no ocurre lo mismo con nuestra vida espiritual. El Qur'an nos informa sobre los que en los últimos momentos de sus vidas se salieron del camino, como por ejemplo Bal'am bin Barra y Qarun.

Qarun, un eminente comentarista de la Torah de su tiempo, fue contemporáneo del Profeta Musa عليه السلام. Allah le concedió como prueba abundancia de riquezas. Llegó a ser tan orgulloso de ellas que le dijo a Musa عليه السلام: "Todo esto es mío. Yo lo conseguí." Allah le destruyó –la tierra se abrió bajo sus pies y le enterró junto a sus riquezas.

Bal'am bin Barra, después de haber alcanzado una alta estación espiritual a lo largo de su vida, murió descarriado y desviado, porque finalmente sucumbió a sus caprichos, se volvió ambicioso y abusó de su conocimiento. Igual que Qarun,

destruido por abusar de sus riquezas, Bal'am fue destruido por abusar de su conocimiento.

Como absoluta necesidad de nuestra vida, Allah ordena que protejamos nuestro corazón con *taqwah* cuando dice: **"Y sirve a tu Señor hasta que te llegue la Hora que es cierta."** (Al-Hiyr, 15:99)

¡Oh Allah! ¡Concédenos el poder de abandonarlo todo y estar delante de Ti con verdadero *taqwah*! ¡Haz que seamos Tus siervos hasta el último aliento! ¡Otórganos el honor de estar ante Ti como miembros de la comunidad musulmana!

Amin.

LA BENDICIÓN DE UN CORAZÓN PURO
IJLAS Y TAQWAH – II

EL SECRETO DE LA SALVACIÓN

Algunos versos del Noble Qur'an empiezan con un juramento para llamar de forma más poderosa nuestra atención sobre lo que se va a impartir. A veces, el juramento introduce un asunto relacionado con los siervos de Allah. En ocasiones, los juramentos se repiten según aumenta la importancia de lo que abarcan. Por ejemplo, Allah, Exaltado sea, empieza la *surah* noventa y uno, As-Shams, con siete juramentos, cada uno de ellos introduce una de las maravillas de la Creación –el sol, la luna, la alternancia del día y de la noche, los cielos, la sumisión y el *nafs*– hasta que finalmente menciona la lucha interna del hombre, y muestra el camino hacia la salvación: **"¡Por el *nafs*, con su estructura y proporción! Y su inclinación a la rebeldía y a la obediencia. Que habrá triunfado el que la purifique y habrá perdido quien la corrompa."** (As-Shams, 91-7-10)

El Qur'an afirma aquí que el *nafs* del ser humano tiene la capacidad de seguir los deseos carnales y dirigirse hacia lo incorrecto, y, por otro lado, tiene la capacidad de sentir *taqwah*. Lo primero, si domina, lleva a la degeneración, mientras que

lo segundo llega a ser la característica de un *nafs* dirigido por el deseo de desplegar las alas y volar hacia los cielos. Con respecto a lo que acabamos decir Rumi comenta:

"¡Oh viajero de la verdad! Si quieres experimentar esta realidad, has de saber que ni Musa y el Faraón están muertos. Ambos viven dentro de ti, escondidos en tu existencia; continúan su batalla dentro de tu corazón. Así pues, es en ti mismo donde debes buscar a estos dos enemigos."

Podemos ver entonces que el *taqwah* es esencial a la hora de protegerse de este enemigo del hombre con el que nos enfrentamos cada día. Los creyentes tenemos un ejemplo en la siguiente súplica del Profeta Muhammad ﷺ: "¡Oh Allah! Concédele *taqwah* a mi *nafs*, y pureza a mi consciencia. Tu eres el Dueño de mi *nafs* y el Guardián de mi consciencia." (Muslim, *Dhikr*, 73) El éxito puede venir solamente cuando el creyente lucha con el *nafs* en todos los aspectos de la vida y en todos ellos se mantiene dentro de los límites del *taqwah*. Así pues, una de las condiciones necesarias del *din* es:

EL *TAQWAH* EN LA CREENCIA

Si la creencia no se alimenta de *taqwah* muchos defectos de la conducta quedarán intactos, dando lugar al debilitamiento de la creencia, pudiendo llegar ésta incluso a desaparecer. En tal caso la persona cae en la ignorancia y la superstición. De ahí la gran importancia del *taqwah*.

Éste empieza con la protección del *tawhid*, Unicidad de Allah. El Profeta Muhammad ﷺ dijo: "El que diga '*la ilaha illallah*' en los últimos momentos de su vida en este mundo, entrará en el Paraíso." (Hakim, *Mustadrak*, I, 503)

Pero, ¿cómo proteger el *tawhid*? El primer paso está en la verdadera comprensión de la Unicidad de Allah. Al decir '*la ilaha*' todos los ídolos quedan relegados fuera del corazón para que puedan manifestarse en él los atributos de Belleza. Estos atributos no pueden florecer cuando el corazón está confuso, bajo la influencia de ideas sórdidas, de mentiras servidas por pensamientos vacíos y cegadores. Allah el Elevado ha dicho en el Qur'an: **"¿Qué opinión te merece quien hace de su deseo su dios?"** (Al-Furqan, 25:43)

Este versículo habla del peligro de seguir los sentimientos y los deseos negativos del corazón. La purificación y el perfeccionamiento del *nafs* son de suma importancia, ya que el corazón es la sede de la creencia. Las raíces de la creencia y su esencia misma se desarrollan cuando el corazón recibe alimento, de ahí que la creencia en Allah sea la responsabilidad del corazón y no de la mente. Los misterios y los secretos del Cosmos quedan desenmarañados según la fuerza del corazón, capaz de descubrir las más recónditas realidades sin necesidad de la inteligencia. Dice Rumi: "Es imposible entender la profundidad sin fondo del *din*; solamente un *nafs* iluminado puede hacerlo."

El *nafs* abierto al descubrimiento de las verdades del infinito es en sí mismo un universo de realidades y secretos. Debido a su naturaleza inestable y cambiante, la dificultad del *din* está en mantener firmemente la creencia en Allah y en lo Divino. El Profeta ﷺ dijo: "El corazón es como una pluma que el viento se lleva por el desierto." (Ibn Mayah, *Muqaddimah*, 10; Ahmad, IV:408, 419) Los cambios en el corazón pueden llevar a la desviación en la creencia y la única manera de evitar que esto ocurra es la protección que da el *taqwah*. No hay que olvidar, por lo tanto, que nunca debemos:

CEDER NI INCLINARNOS HACIA LO INCORRECTO

No puede haber compromisos en lo referente a la creencia –uno no debe jamás inclinarse hacia los incrédulos o trasgresores. Una de las características del corazón es el dejarse influenciar por aquellos por los que siente afecto. Allah Todopoderoso nos advierte, así, contra el peligro de sentir afecto por los tiranos y los incrédulos: **"Y no os inclinéis del lado de los que son injustos pues en ese caso el Fuego os alcanzaría…"** (Hud, 11:113) Debemos tener en cuenta que Allah quiere que nuestros corazones Le pertenezcan solamente a Él. La Unicidad de Allah implica que no debería entrar en el corazón nada más que Él, y que por lo tanto cualquier tipo de afecto o inclinación hacia lo incorrecto debe quedar erradicado. ¡Qué Allah nos proteja de seguir los caminos erróneos, y de tener cualquier tipo de afecto por aquellos que están en contra del Islam, ya que esto daña los corazones! Imam Ghazali dijo en una ocasión: "La afinidad con las ideas de los incrédulos con el tiempo se convierte en la afinidad de los corazones. Tal situación lleva a la destrucción de la persona."

Las siguientes advertencias del Profeta Muhammad ﷺ son de máxima importancia con respecto a lo que acabamos de decir: "Cuando un malhechor es alabado, Allah se aíra y la tierra tiembla." (Baihaqi, *Shu'ab*, IV:230)

"No llames 'maestro' a un hipócrita porque esto le haría superior a ti y atraería la ira de tu Creador." (Abu Dawud, *Adab*, 83; Ahmad, V:346)

"Cualquiera que imita a un grupo, es considerado como uno de ellos." (Abu Dawud, *Libas*, 4:4031)

Tal es la importancia del *taqwah* en la protección del corazón, que el Profeta Muhammad ﷺ ordenó a sus Compañeros hacer el ayuno del día 10 del mes de Muharram añadiendo el día de antes y el día de después para diferenciarlo de la práctica del ayuno de los judíos (que solamente ayunan ese día). De este modo, el Profeta ﷺ estableció una práctica específica que siguió en muchos otros casos –la de evitar parecidos, que nos debe servir de guía. Para confirmarla hace falta la creencia adornada con *taqwah*. El distanciamiento, o enfriamiento, del corazón se puede comparar con un accidental corte de cuchillo en la arteria principal –uno se desangraría en cuestión de segundos. Llevar a la gente inadecuada al corazón causaría la pérdida de su pureza y lo hundiría en la más absoluta oscuridad. El corazón es el órgano más independiente del cuerpo que sigue latiendo incluso después de que el cerebro, 'el centro de mando', ha cesado de funcionar. Siendo así, cobra importancia la advertencia contra las actuaciones desenfrenadas, ya que Allah Todopoderoso dice: **"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah ..."** (At-Tawba, 9:119) Para protegernos de las influencias que nos puedan desviar del camino recto se nos ordena permanecer

EN COMPAÑÍA DE LOS VERACES

De manera natural aquellos que nos son familiares ejercen sobre nosotros una gran influencia. Más aún, el ser humano puede inclinarse tanto por los veraces como por los opresores. Por lo tanto, debemos ser conscientes de los aspectos positivos y negativos del ambiente en el que nos desenvolvemos. Si perdemos esta perspectiva, nuestro *taqwah* se debilitará, e incluso desaparecerá, ya que su protección consiste en guardar el corazón de la energía negativa de la

gente, llenándolo constantemente con la positiva. Entre dos corazones fluyen corrientes y una simple mirada puede llevar una carga de energía capaz de efectuar en nosotros un cambio. La protección de la sinceridad se consigue estando con los que son veraces, no con los que son crueles u opresores.

Una virtud muy especial de los Compañeros era la de que siempre se mantenían en el círculo, o *sohbet*, del Profeta ﷺ, participando de este modo de su espiritualidad y enseñanza. Las palabras *sohbet* y *sahabah* (compañeros) tienen la misma raíz y participan, por lo tanto, del mismo significado. Así pues, la gran consolidación espiritual de los Compañeros fue el resultado de la proximidad física con el Profeta ﷺ. Sadi Shirazi, explicando los beneficios de mantenerse en compañía de los veraces, dijo: “El perro de los Compañeros de la Cueva (*ashabi kehf*) ostentó un gran honor por el hecho de haber estado con los veraces –ha sido mencionado en el Qur’an y en los libros de historia.”

Rumi comenta de manera muy parecida: “El perro eligió estar con los Compañeros de la Cueva. Debido al placer que sentía en su compañía permanecerá a la entrada de la cueva hasta el Día del Juicio Final. No tendrá plato del que comer, pero beberá el agua de la compasión y comerá el alimento que mana de la misericordia.” El que abandonando la compañía de los veraces se aproxima a los corruptores y se olvida de Allah, está perdido. No podrá nunca surgir de tal entorno nadie que tenga inteligencia, entendimiento o percepción. El Profeta Lut عليه السلام[3] tuvo que enfrentarse a la energía negativa de su gente,

3 NT - Abreviación de la expresión de respeto ‹*alaihi salam*›, que significa ‹que la paz sea sobre él›, que se pronuncia siempre cuando se menciona a un Profeta.

entre la que no hubo nadie capaz de entender la revelación que recibían, y Lut ﷺ exclamó: **"¿Es que no hay entre vosotros ni un solo hombre rectamente guiado?"** (Hud, 11:78)

En otro lugar del Qur'an, en At-Tahrim, 66:10, el Qur'an menciona a las esposas de Nuh (a.s) y Lut ﷺ, que se condenaron a sí mismas al Infierno al haber elegido la compañía de los malhechores. Así pues, por un lado el Qur'an menciona en un lugar relevante a un simple perro, y por otro a las esposas de dos Profetas que por su rebelión se merecieron la ira de Allah y el castigo eterno.

Tomando esto en cuenta, y dado que vivimos en un mundo desprovisto de lealtad, al final de los tiempos, el *taqwah* adquiere una mayor importancia, ya que mantenerse hoy firme en la creencia es:

COMO COGER UN ASCUA

El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

"¡Ay de los árabes! ¡Qué gran aflicción les espera! Serán como trozos de una noche oscura. Un hombre se levantará por la mañana siendo creyente, y será incrédulo antes de que anochezca. La gente venderá su *din* por un mísero precio. El que en esos días se aferre a su *din*, será como el que se aferre a un ascua." (Ahmad, II:390; Muslim, *Iman*, 186; Tirmidhi, *Fitan*, 30:2196)

En muchos versos del Qur'an las buenas acciones se mencionan a la vez que la creencia, porque la adoración y las buenas acciones son como la antorcha que ilumina la creencia. Por ello, el segundo grado en importancia del *taqwah* es:

TAQWAH EN LA ADORACIÓN, ESPECIALMENTE EN LA SALAH

Contra más cuidado pongamos en nuestros actos de adoración como siervos de Allah, más cerca del *taqwah* estaremos. Solamente serán perfectos aquellos actos de adoración que realicemos con sumo cuidado y con la intención de obtener la complacencia de Allah. Por ejemplo, conocemos los aspectos prácticos de la *salah*, pero su objetivo final y su sabiduría última está en acercarnos a Allah. La *salah* es como una reunión en la que tenemos la posibilidad de satisfacer nuestras necesidades espirituales y materiales. ¿En qué grado se acerca nuestra *salah* a la que describe y espera de nosotros Allah Todopoderoso? Tal como lo dice el Qur'an: **"… es cierto que la *salah* impide la indecencia y lo reprobable."** (Al-Ankabut, 29-45) ¿Es así nuestra *salah*? El Qur'an requiere también que el corazón del creyente se una a Allah durante las postraciones: **"… póstrate y busca proximidad (*con Allah*)…"** (Al-Ankabut, 96:19)

Nuestra relación familiar, nuestra búsqueda de la provisión, y nuestras obligaciones como miembros de una sociedad –todo ello será el reflejo de cómo ofrezcamos nuestra *salah*. Si lo hacemos adecuadamente tendremos una vida familiar adecuada, encontraremos nuestro sustento de forma honesta y nos relacionaremos con los demás de la mejor manera. En cuanto a los que no lo hacen así Allah reveló: **"Pero ¡ay de los que adoran! siendo negligentes con su *salah*."** (Al-Ma'un, 107:4-5) El Qur'an nos advierte sobre la protección que supone la *salah*, su continuidad y la sumisión que manifestamos durante ese acto. Igual que antes de la *salah* es necesaria la purificación física, durante su realización es necesaria la sumisión y plena consciencia del corazón, sensible al hecho de estar delante de Allah. El Profeta Muhammad ﷺ dijo: "Allah, el Elevado, ama a

todos los corazones que están llenos de reverencia (*hacia Él*), de tristeza (*porque sienten que no cumplen con las obligaciones de manera perfecta*), y de misericordia. Ama a los que enseñan el bien a la gente y les llaman a la obediencia." (Daylami, I:158)

Un día el Profeta ﷺ vio a un hombre que estaba jugando con su barba durante la *salah*, y dijo: "Mirad y considerad, pues si el corazón de este hombre estuviera sometido, sus miembros también lo estarían." (ʻAli Al-Muttaqi, VIII, 197:22530)

Otro ejemplo de *taqwah* en la adoración es:

TAQWAH EN EL AYUNO

El ayuno es la práctica del ascetismo entendido como el uso mínimo de lo permitido –comida, y algunos otros actos– durante el día, desde el amanecer hasta el anochecer. Su perfeccionamiento y *taqwah* reside en extender las condiciones del ayuno a nuestra vida cotidiana en general –viviendo sin avaricia, evitando el despilfarro, y absteniéndonos de lo que es dudoso. El ayuno nos muestra hasta qué punto dependemos de un vaso de agua y de un trozo de pan, y de esta manera hasta qué punto dependemos de Él. Los que adquieren *taqwah* en la adoración obtienen el mismo beneficio que en el ayuno. Pueden contemplar el valor de las bendiciones con las que Allah les ha favorecido y sentir afecto por los que han sido menos afortunados, una actitud de misericordia y compasión que se desarrolla durante el mes del ayuno y, en consecuencia, da como resultado el aumento de *sadaqah*.

TAQWAH EN EL ACTO DE DAR *SADAQAH*

Cuando damos *sadaqah* debemos estar bien conscientes de a quién pertenece realmente esta riqueza. Los creyentes

deben alcanzar el nivel donde ven la Creación con los ojos del Creador, es decir con compasión y amor. Es lo que llamamos adquirir *taqwah* al dar *sadaqah*.

Los comunistas dicen que la riqueza pertenece a la comunidad; los capitalistas dicen que pertenece al individuo. Islam declara que el hombre ha recibido la riqueza como un depósito que su verdadero dueño –Allah, le ha dejado en custodia, y por lo tanto es solamente una provisión temporal. El merito está en hacer que vuelva a su verdadero dueño. Dentro de estos límites, el que tenga este depósito no tiene derecho a ser ni tacaño ni derrochador.

"¿Es que no saben que Allah acepta el arrepentimiento de Sus siervos y que recibe su *sadaqah* y que Allah es Quien se vuelve con Su favor y es el Compasivo?" (At-Tawba, 9:104) Es un verso que debe estar siempre presente en nuestras mentes como la característica del *taqwah* en cuanto a la ayuda en general y a la *sadaqah* en particular –siendo esa característica la de dar sin esperar honores o cumplidos ni tampoco mostrar orgullo alguno. Uno más bien debería decir "*Lillah*": 'oh Señor, es solamente por Ti'. Allah, el Misericordioso expresa el grado de *taqwah* que uno debe tener de este modo: **"No hagáis que vuestras limosnas pierdan su valor porque las echéis en cara o causéis un perjuicio por ellas…"** (Al-Baqarah, 2:264)

Abu'l Laiz Samarkandi dijo: "La verdad de la *sadaqah* es que la persona que la da debe mostrar gratitud hacia el que la recibe, ya que éste, al aceptarla, ayuda al que da a deshacerse de muchos apegos egoístas, y sobre todo le ayuda a ganarse la complacencia de Allah."

Mi querido padre, Musa Efendi, mostraba gran sensibilidad a la hora de dar, intentando siempre evitar cualquier dolor y

vergüenza por parte del que recibía. Solía por lo tanto escribir en el sobre 'Querido Fulano, te damos gracias por aceptarlo', ya que sentía gratitud y albergaba la esperanza de recibir la aprobación de Allah. ¡Qué Allah nos conceda este nivel de *taqwah* a la hora de dar *sadaqah*!

Como hemos dicho anteriormente el *taqwah* es algo que debe estar en la base de cualquier acto relacionado con el *din* y por lo tanto el primer estado que deberíamos conseguir en nuestros actos de adoración. Entre ellos se encuentra el *hayy*, que necesita de las mismas condiciones que la *sadaqah*. La 'riqueza' que precisa el peregrino es la de poder enfrentarse a las dificultades mientras está en el estado de *ihram* con el corazón tranquilo y refinado, y ganarse de este modo la bendición de Allah.

TAQWAH EN EL *HAYY*

La peregrinación es una obligación exigente, tanto económica como físicamente. Además, el *hayy* de alguien que tiene *taqwah* requiere que esté presente espiritualmente en este lugar sagrado y se enriquezca con este estado. Poder luego recordar los días en los que hemos llevado dos telas que recuerdan a la mortaja, y por lo tanto a la muerte, y mantener ese sensación de espiritualidad –son elementos esenciales de *hayy*.

Cuando apedreamos a *Shaytan*, debemos contemplar el nivel de devoción que tenía Ibrahim عليه السلام.

Durante todo el *hayy* no puede haber conversaciones vanas, malas acciones ni ningún tipo de conflicto, ya que tenemos la obligación de evitar todas las situaciones que nos puedan distanciar de Allah, alejándonos de este modo de la

agresividad y la discusión, poniendo en práctica después, en nuestra vida cotidiana, el resultado del *taqwah* adquirido durante el *hayy*.

Mientras dura el *hayy* nos está prohibido cazar o arrancar la hoja de un árbol. Está incluso prohibido tentar a un cazador mostrándole el lugar de una potencial pieza de caza, todo esto para enseñarnos la bondad, gentileza, gracia, compasión y sensibilidad que luego se deberán plasmar en nuestras vidas cotidianas.

Así pues, la totalidad de las obligaciones del *din*, incluyendo *salah*, ayuno, *sadaqah* y *hayy* se deben realizar con sinceridad y autenticidad, y estas cualidades deben tomar raíz en nuestros corazones. Un creyente debe analizar su *nafs* e intentar reconocer los obstáculos que le impiden alcanzar este objetivo.

TRES IMPEDIMIENTOS PARA EL *TAQWAH*

El primero de ellos es el orgullo, es decir el egocentrismo, lo cual significa que nos atribuimos a nosotros mismos nuestras habilidades y aptitudes, aunque en realidad nos fueron concedidas por Allah. Actuando así, nos comportamos como *Shaytan*, o el Faraón, o Qarun, que estaban convencidos de que sus cualidades eran fruto de su esfuerzo y grandeza personal. Hayy Bayrami Wali dijo que el orgullo es como una piedra atada a la cintura –con ella no puedes nadar ni volar.

El segundo es la tacañería, es decir actuar de manera parca, negarse a dedicar tiempo y energía a las obligaciones y actos cotidianos relacionados con el *din*. No olvidemos que "el Paraíso es para los generosos y el Infierno para los tacaños". (Hadrat Ali)

El tercero es la estupidez. Alguien que abandona el Más Allá y vive totalmente despreocupado en este mundo transitorio, prefiriendo lo efímero a lo eterno –no puede ser más que un estúpido.

Al respecto de lo que puede dañar el *taqwah* el Profeta Muhammad ﷺ dijo lo siguiente: "Vendrán tiempos en los que no habrá nada más deseable que estas tres cosas: ganancia lícita, hermandad verdadera, y mi *sunnah*."(Haizami, I.172) Obtener ganancias que sean lícitas, disfrutar de una hermandad basada en la sinceridad, y vivir acorde con la *sunnah* del Profeta Muhammad ﷺ es solamente posible siguiendo la guía de la verdad y haciendo el bien. Así, el otro aspecto del *taqwah* es:

TAQWAH EN LA CONDUCTA

El *taqwah* en la conducta y la sensibilidad en toda circunstancia son elementos necesarios para que tanto el individuo como su entorno alcancen la felicidad y la satisfacción. Por ejemplo, el *taqwah* en la compasión implica dar de lo que uno tiene a los menos afortunados, es decir ayudar a aquellos miembros de la comunidad que lo necesiten. La compasión consiste en ser conscientes de este mundo y está en el origen del bienestar en el Más Allá. El hecho de tener misericordia es, por lo tanto, una gran bendición de Allah. Los que compadecen a los demás son generosos, humildes y conscientes de sus obligaciones hacia ellos. Así, cuando disfrutamos de buena salud, debemos contemplar la situación de los incapacitados, los huérfanos y los necesitados. Debemos tener plena consciencia de que, según nos lo enseña Islam, Allah el Elevado nos los ha encomendado a nosotros, nos los ha enviado como una prueba, ya que un creyente es responsable de su prójimo en cuanto que Musulmán y ser humano. Por

esa razón el creyente debe en toda circunstancia evaluar el grado de compasión que posee. La compasión es la dulzura de la fe. *Rahman*, el Compasivo, y R*ahim*, el Misericordioso, son los dos nombres-atributos de Allah más mencionados en el Qur'an, lo cual indica que Allah desea que los creyentes perfeccionen estas cualidades.

Inspirado por un *hadiz*, Rumi aconseja a los creyentes el ejercicio de la compasión:

"Sé compasivo con los que son menos afortunados que tú, para que los que son más afortunados que tú sean compasivos contigo." El Profeta Muhammad ﷺ dijo: "Por Él que sostiene mi alma en Su mano, no entraréis en el Paraíso hasta que no creáis, y no creeréis hasta que no tengáis compasión unos de otros." Los Compañeros dijeron: "Oh Mensajero de Allah, pero si nosotros somos compasivos", pensando en sus hijos y familias. El Profeta ﷺ respondió: "El afecto del que estoy hablando no es solamente para el prójimo, sino que abarca toda la Creación. Sí, toda ella."(Hakim, IV, 185:7310)

Se nos ha transmitido que mientras el Profeta ﷺ se dirigía hacia Meca con su ejército de diez mil, se encontraron con una perra que amamantaba a sus cachorros en la cuneta. El Profeta ﷺ ordenó que el ejército pasase al otro lado del camino para no molestarlos. En otra ocasión, al ver un hormiguero que había sido quemado, exclamó: "No procede a nadie más que a Allah castigar con el fuego." (Abu Dawud, *Yihad,* 112) Si la compasión ha de entrar profundamente en el corazón hace falta:

ALCANZAR EL ESTADO DE ALTRUISMO (*ISAR*)

El siguiente nivel de compasión, el más alto, es el altruismo, es decir pensar en los demás antes que en nosotros

mismos. Es el estado que Allah desea para los creyentes. En el Qur'an Allah alaba a los Ansar por haber puesto a los Muhayirin[4] por encima de ellos mismos. **"Y aquellos que anteriormente tenían sus casas** (*en Madina*) **y adoptaron la creencia, muestran su afecto por los que se refugiaron con ellos y los ponen por encima de sí mismos aún estando en extrema necesidad. El que está libre de su propia avaricia… Esos son los que tendrán éxito."** (Al-Hashr, 59:9)

Es un gran tributo a aquellos que alcanzaron el *taqwah* en la compasión y el altruismo. Es ésta una de las características más significativas de los amigos de Allah, y a la vez la protección que da el *taqwah* al *nafs* de las trampas de este mundo.

Ubaydullah Ahrar relató: "Vino un hombre una vez y dijo: 'Tengo hambre. ¿Me puedes dar algo de comer?' Yo también tenía hambre, y no tenía ni dinero ni medios para alimentarme ni a mí ni a él. Así que llevé a aquel pobre a una cocina y le dije al cocinero: 'No tengo dinero, pero el turbante que llevo está limpio. Puedes utilizarlo para secar los platos y a cambio de esto dale a este hombre hambriento algo de pan.' El cocinero le dio de comer, y yo me senté con él para acompañarle, aunque no comí nada. Luego me quité el turbante y se lo di al cocinero. No quiso cogerlo, así que le dije: 'Te lo prometí, así que cógelo'. " Un tiempo después Allah me bendijo con mucha riqueza. Tuve dos mil trabajadores en mi granja. Dos hombres enfermaron y me dediqué a cuidarlos. Estaban tan enfermos que no podían valerse por sí mismos.

4 NT – Los Muhayirin (lit. Emigrantes) son los Musulmanes que emigraron, a causa de la persecución que sufrían, de Meca a Madina; y los Ansar (lit. Ayudantes) son los habitantes de Madina que los recibieron como si fueran sus hermanos, ayudándoles en todo lo necesario.

Traía agua para limpiarles y, finalmente, yo también enfermé de lo mismo, pero seguía cuidándoles."

¡Qué nivel de altruismo y compasión mostró Abaydullah Ahrar! Sin duda alguna, pertenece a los que obedecen la orden de: **"Y gastad en el camino de Allah."** (Al-Baqarah, 2:195)

Son los que están en el camino del *taqwah* por sus acciones perfectamente bondadosas que abarcan a toda la Creación de Allah. Así pues, la esencia del *taqwah* en cuanto a los *actos* es:

TAQWAH EN *IHSAN* (BONDAD)

En el Qur'an la palabra *ihsan* aparece más de ciento noventa veces. Según su significado primario, 'mostrar amabilidad', el creyente manifiesta esta afabilidad en todos los aspectos de la vida, ya sea en su corazón, en su entorno, en sus transacciones o en su casa. Otro significado implica tener siempre la consciencia de estar bajo observación, y aquí se entrelaza su significado con el *taqwah* en la amabilidad y la generosidad, formando una condición que debemos observar en cada paso que damos en la vida.

Finalmente, el estado del creyente debe reflejar en cada momento la belleza, excelencia y perfección, lo que se alcanza a través de la creencia y el *taqwah* en la sumisión, que significa que el creyente compara continuamente su sumisión a Allah con su sumisión a los seres humanos. El estado del corazón del creyente está descrito en la siguiente *ayah*: **"Los creyentes son aquéllos que cuando se recuerda a Allah, se les estremece el corazón y que cuando se les recitan Sus signos les aumenta la creencia y en Su Señor se confían."** (Al-Anfal, 8:2)

¡Oh Allah! ¡Refuerza nuestra creencia y nuestras acciones con *taqwah* y concédenos el grado de *taqwah* que Te complace! ¡Concédenos un lugar entre aquéllos cuyos corazones se estremecen al oír Tu Nombre, aquéllos cuya creencia aumenta con cada *ayah* del Qur'an que leen y entre aquéllos que Te adoran solamente a Ti!

Amin.

LA BENDICIÓN DE UN CORAZÓN PURO *IJLAS* Y *TAQWAH* – III

***TAQWAH* EN LA SATISFACCIÓN (*RIDA*)**

Los acontecimientos y las personas, buenos y malos, son de cuatro tipos:

1. La gente que es buena tanto interior como exteriormente:

Aquéllos que se ganan la vida de manera islámicamente correcta y gastan su dinero en nobles objetivos, dando *sadaqah*, siendo afables con su prójimo, con los animales y el medio ambiente, cuidando de no dañar a nadie con sus manos ni con sus palabras ni con su comportamiento. Son personas conscientes de lo que está permitido y de lo que es ilícito, y se apartan de lo dudoso. Sus corazones están llenos de *ijlas* y *taqwah.*

2. La gente que es mala tanto interior como exteriormente:

Es la condición de aquéllos que van detrás de la abominación y los actos reprobables. Todo lo prohibido está dentro de esta categoría. Convencidos que tales calamidades constituyen su felicidad, sus vidas en este mundo se limitan a

un constante auto-engaño y en el Más Allá tendrán un castigo denigrante.

3. Acontecimientos que son buenos exteriormente y malos interiormente:

Hay acontecimientos que parecen excepcionales desde fuera, pero examinados atentamente vemos claramente que en el fondo de su bondad está el mal. Por ejemplo, las riquezas que van acompañadas de indiferencia hacia las necesidades de los demás a causa de una *nafs* dominante. La riqueza puede parecer una bendición, pero la tacañería y el derroche son dos males que aumentan el error y el castigo de la persona tanto en este mundo como en el Otro. Los ejemplos más relevantes en este sentido son los de Qarun y Salebe. Ambos se engañaron a sí mismos, ignorando los mandamientos de Allah para ganar más riquezas, pensando que el bien estaba en ello. Al rechazar las advertencias de los Profetas, quedaron insensibles a la maldad de sus actos. En consecuencia, ambos fueron condenados a la destrucción por los males que acabaron con sus vidas aquí, y en el Más Allá serán de los que ni vivirán ni morirán, recibiendo un castigo espeluznante. El siguiente verso del Qur'an describe su situación:

"Sin embargo el hombre cuando su Señor lo pone a prueba honrándole y favoreciéndole, dice con jactancia: He sido honrado por Mi Señor. Pero cuando lo pone a prueba restringiéndole la provisión, dice: Mi Señor me ha humillado." (Al-Fayr, 89:15-16)

Siempre debemos tener presente que tanto la riqueza como la pobreza proceden de Allah, y que por lo tanto debemos someternos a todo lo que Allah considera adecuado para nosotros y cumplir con nuestras obligaciones según lo

requiere nuestra situación –ahí es donde empieza la verdadera *sadaqah*. Si somos negligentes con la realidad e ignoramos la voluntad Divina, persistiendo en lo prohibido, entonces nuestra situación será como la que describe la siguiente *ayah* del Qur'an: **"Puede que os disguste algo que es un bien para vosotros y que améis algo que es un mal. Allah sabe y vosotros no sabéis."** (Al-Baqarah, 2:216)

Es un privilegiado aquél creyente que lo comprende y sigue estas palabras en cada uno de los actos de su vida. La cualidad más distinguida del Profeta Muhammad ﷺ fue la de ser 'el más perfecto de la Creación.' El Profeta Suleiman عليه السلام no estaba aferrado a su riqueza –la transfirió a los demás, y, aún viviendo en la abundancia, fue nombrado por Allah 'creación perfecta'. El Profeta Ayyub عليه السلام tuvo que soportar muchas pruebas –la pérdida de sus bienes e hijos durante un largo tiempo, la enfermedad pero esto no le impidió vivir con gratitud y paciencia, sometido a su suerte. Finalmente, Allah el Misericordioso le nombró 'una creación perfecta', le devolvió los bienes y los hijos, y le concedió aún más de lo que tenía.

4. Acontecimientos que son exteriormente malos e interiormente buenos:

Alguien puede caer enfermo, su salud puede seguir deteriorándose, y aunque pueda parecer negativa, tal situación es beneficiosa, ya que lleva a esta persona a empezar a entender sus debilidades, a buscar refugio en Allah, y a suplicar Su ayuda. En tal caso el bien no se manifiesta.

'Abdullah ibn Mas'ud رضي الله عنه relató: "Fui a ver al Profeta, quien estaba aquejado de fiebre. Le dije: 'Oh Mensajero de Allah, según parece tu fiebre es muy fuerte.' Respondió: 'Sí, padezco el dolor de dos personas.' Le dije: 'Puede que recibas por eso

una doble bendición.' El Profeta respondió: 'Una calamidad, aunque sea el pinchazo de un espino, no le toca a un Musulmán sin que Allah expíe algunas de sus malas acciones.'" (Bujari, *Marda*, 3, 13, 16)

Un creyente sincero, el que tiene *ijlas*, debe juzgar los acontecimientos de este mundo de pruebas según los cuatro casos expuestos más arriba y continuamente vigilar las características negativas de su corazón. En cada circunstancia deberá tener la consciencia de su estado y de su nivel de arrepentimiento, alabanza y glorificación. Debe hacer un esfuerzo por controlar los pensamientos que ocupan su mente, los sentimientos que alberga su corazón, incluso las respiraciones que realiza, ya que complacer a Allah es el fruto más grande del amor. Lo que más Le complace a Allah de un creyente es que abandone sus propios deseos y se someta a Su juicio. ¿Cómo entonces podemos reconocer el bien y el mal cuando no son aparentes, para poder, así, alcanzar este nivel de satisfacción? Esta pregunta tiene una fácil respuesta:

EL BIEN ESTÁ SOLAMENTE CON ALLAH

En la obra *Amak-i Hayal*, un libro de sabiduría sufi, escrito por Ahmet Hilmi Efendi de Filibe, hay dos protagonistas –Aunali Baba, un gnóstico que fascina a la gente por medio de sabias palabras y la música de su flauta, y Rayi –un buscador de la verdad. Se reúnen a menudo, Aunali Baba toca su flauta (*ney*), y los dos discuten acerca del Universo y el sentido de la vida. En una de estas reuniones, mientras escucha la flauta de Aunali Baba, Rayi cae en un profundo sueño. Se encuentra entre una multitud, en la que hay gente de todo tipo, desde los Profetas hasta los filósofos, y desde gente relevante hasta la más insignificante. Un hombre se levanta para hablar en

nombre de la humanidad. Con lágrimas en los ojos, pregunta a los grandes pensadores el camino hacia la verdadera felicidad: 'Decídmelo, por favor, tened piedad. Odio mi vida pero no puedo abandonarla. ¡Que alguien me diga qué es la felicidad!' Algunos de los presentes allí toman la palabra. Confucio dice: 'La felicidad consiste en cocinar el arroz hasta que llegue a su punto perfecto.' Aristóteles dice: 'Es lógica. La felicidad está en la lógica.' Platón dice: 'Es pensar siempre en la nobleza.' Zoroastro dice: 'Es no quedarse en la oscuridad a solas.' Brama dice: '¿Felicidad? Es la antitesis de lo que todo el mundo piensa que es.' Se levanta Buda, encolerizado, y dice: '¡Hombres! La felicidad es uno de los hermosos nombres de la no-existencia, Nirvana. ¡Hombres! ¡No abandonéis jamás Nirvana!' La confusión se apodera de los presentes. Dicen por fin: 'No os sirvió de nada. Habéis vivido vuestras vidas sin la felicidad. ¡No hay ni un átomo de felicidad en lo que estáis predicando!' Justo entonces se levanta un amigo de Allah y dice: 'Para los inteligentes, la felicidad está en la observación de la belleza Divina; mientras que para los ignorantes es avaricia y lujuria.' Ésta es la felicidad según la enseñanza de los Profetas. Luego, se levanta el Orgullo de la Creación ﷺ y dice: '¡Oh gente! La felicidad es aceptar la vida tal como es, con sus cargas y sus apuros, haciendo todo lo posible por mejorarse. En otras palabras, la felicidad consiste en un corazón puro.' La gente se levanta y empieza a corear: '¡Oh tú el más honrado del Universo! ¡El Profeta más grande! ¡Eres el único que puede comprender y encontrar la cura para la humanidad!'

El gran guía Rumi era un excelente lector de las vidas humanas. Estaba absolutamente consciente de que el bien proviene solamente de Allah. En una ocasión comentó:

"Hasta que no aceptéis y estéis contentos con lo que Allah os ha enviado, os espera la calamidad; el desastre os encontrará. No hay un solo lugar en la tierra donde no estén colocadas las trampas del mal. No hay satisfacción ni salvación en este mundo si no es viviendo en paz espiritual. Por eso, buscad a Allah en vosotros y buscad refugio en Él. Juro por Allah que si buscáis refugio en un agujero de ratones, el gato os agarrará. La única salida está en ser un creyente sincero y acercarse a Allah. Él os consolará y protegerá de las serpientes y escorpiones. Finalmente, será vuestro amigo."

Una vez un *yinn* en forma de serpiente se le acercó a 'Abdulqadir Gaylani, el gran guía espiritual. Acabó siendo su amigo. Es un ejemplo de la bendición que trae el amor Divino y la satisfacción. Por eso, la obligación del creyente que pide el bien en este mundo es aceptar todo con lo que se enfrenta con *taqwah*, exceptuando la incredulidad y la desviación del camino. Si la experiencia de la vida se desarrolla así, la muerte y el Más Allá serán beneficiosos, y el hombre prosperará el Día del Juicio Final.

Otra condición para llegar a este nivel de carácter es el arrepentimiento y el perdón. Allah, el Misericordioso, requiere que el creyente constantemente busque:

EL PERDÓN Y EL ARREPENTIMIENTO CON *TAQWAH*

Es condición del arrepentimiento que el pesar que sentimos sea sincero. La búsqueda del *taqwah* en el arrepentimiento es la garantía de poder volver a Allah en estado de pureza y con firme rechazo de lo erróneo y falso. Aquí la esencia del *taqwah* consiste en cumplir esta promesa a través de las

acciones rectas. Cuando un creyente retira el velo que cegaba su alma, toma consciencia del peso del pecado y en su corazón se despierta un sentimiento de expansión. Se vuelve entonces hacia Allah con lágrimas, por la gran aflicción que siente, y con un verdadero arrepentimiento, y de este modo se sitúa en el camino de regreso a Allah.

Así pues, el arrepentimiento consiste en la eliminación, por medio del remordimiento, de los obstáculos que existen entre el creyente y el Creador, y el secreto del arrepentimiento es el corazón que perdona. El que perdona se merece ser perdonado, y así la otra dimensión del *taqwah* sería la de pedir perdón y reflexionar sobre la capacidad propia de perdonar a los demás, y por medio de perdonar a los demás ganarse el derecho a obtener el perdón.

Es altamente significativo el siguiente consejo que dio Hadrat Ali a un hombre que fue nombrado gobernador:

"No mires a los seres humanos como mira el lobo al rebaño. Dales amor, afecto, y amabilidad. Son tus hermanos en la fe, y todos son seres humanos –pueden cometer errores. Ayuda a los necesitados, y si tú pides perdón a Allah, debes también perdonar y ser tolerante. Nunca niegues tu perdón. Nunca seas negligente ni desatiendas las órdenes de Allah. Y que el castigo que tengas que aplicar no te procure placer alguno."

Abu Darda رضي الله عنه, uno de los Compañeros del Profeta, siendo juez en Damasco, oyó a la gente maldecir a un malhechor. Les preguntó: '¿Qué harías si vieseis que este hombre ha caído en un pozo?' Contestaron: 'Le echaríamos una cuerda e intentaríamos salvarle.' Entonces les dijo: '¿Por qué, entonces, no intentáis ayudarle al que ha caído en el pozo del error?'

Estaban tan sorprendidos que dijeron: '¿No sientes ningún desprecio por él?' A lo que Abu Darda رضي الله عنه contestó: 'Desprecio sus acciones, no su persona.'

Sin duda alguna, hay una gran sabiduría en las palabras de Abu Darda رضي الله عنه. Su intento de imbuir aquellos principios en los creyentes tiene un destello del mandamiento y la complacencia de Allah, y es un reflejo del carácter del Profeta Muhammad ﷺ. La única manera de alcanzar el placer eterno es imitar al Profeta ﷺ en esta vida –su amabilidad, tolerancia y humildad, y esparcir la fragancia del perdón y del amor siempre y cuando se nos presenten acontecimientos desagradables y no deseados.

La calidad más bella del *taqwah* anima al hombre a pensar en los demás. El carácter humano más agradable para Allah es aquél que se esfuerza en ayudar y salvar al prójimo. En particular, tal carácter es el de aquel que:

ORDENA LO RECONOCIDO COMO BUENO Y PROHIBE LO REPROBABLE

Es la característica más importante de un creyente. Es la obligación de un creyente temeroso expresarlo tanto con sus acciones como con su palabra y, de manera amable, llamar al bien y prevenir el mal. Si la comunidad abandona esta llamada y su *taqwah* flaquea, se volverá vulnerable, presa de innumerables calamidades. Zainab bint Yash relató que una vez preguntó al Profeta ﷺ:

'Oh Mensajero de Allah, mientras haya creyentes entre nosotros, ¿podemos ser destruidos?' El Profeta contestó: 'Si prevalecen las abominaciones y los pecados, sí.' (Bujari, *Anbiya*, 7)

Es decir, la única manera de protegerse contra el castigo Divino, obligación ésta de todo creyente que tenga *taqwah*, es la de ordenar lo reconocido como bueno e impedir lo reprobable. Para cumplir debidamente con ello, debemos seguir el Qur'an y la *sunnah*, consultando en cada paso a la gente de conocimiento. Hadrat Ali dio el siguiente consejo al que fue nombrado gobernador:

"No aceptes como consejeros a los que te intenten asustar con la pobreza y traten de impedir que hagas el bien. No aceptes a los cobardes que buscan aumentar tu ambición ni a los que se cegaron a causa de su avaricia. Vuélvete hacia Allah y Su Mensajero en busca de soluciones que tú mismo no puedes ver. Vuélvete hacia Allah y Su Libro, y hacia el Profeta Muhammad ﷺ y su *sunnah*."

Si deseamos ser miembros de 'la mejor comunidad', tenemos la obligación de llevar una vida virtuosa y aconsejar lo mismo a los demás, absteniéndonos de lo malo e incorrecto y prohibiéndolo a los demás. Tenemos la obligación de ser conscientes de nuestras obligaciones en el camino de Allah. Sin este sentimiento de deber y de afecto la persona no puede lograr el éxito en su llamada a lo reconocido como bueno y su rechazo de lo reprobable.

EL *TAQWAH* DE LOS QUE SE PONEN AL SERVICIO DEL ISLAM (*JIDMA)*

La base de los principios del Islam es volverse hacia Allah con un afecto verdadero y con sinceridad –*ijlas*. Sin duda alguna, la única manera de conseguirlo es a través del servicio. Los que se implican de esta manera irradian una gran energía y con ella todos los que se encuentran a su

alrededor se animan; iluminando a su entorno, ellos mismos se iluminan más. Un servicio sincero es el resultado de un corazón sano. El éxito en este sentido requiere conocimiento, sabiduría, eficiencia, ecuanimidad y un carácter responsable. El corazón de una persona diligente es como una tierra fértil. Los que se benefician de ella, la convierten en cenizas que, purificadas, le ayudarán a la persona a cultivar muchas plantas que alimentarán a las criaturas que pasen por allí. Por eso, los que no tienen suficiente conocimiento o experiencia, los que no le dan importancia al progreso espiritual y moral, los que no tienen verdadero entendimiento, no pueden ofrecer un servicio de valor. No se puede esperar ningún bien de un servicio realizado de manera áspera y abrupta, u ofensiva. Tal servicio es como una jarra de agua fría vertida en el suelo del desierto, o como una semilla plantada en una tierra estéril –no puede traer ningún beneficio.

A este respecto, la obligación primordial hacia los seres humanos es asistirles en alcanzar el éxito en la Otra Vida. La única manera de conseguirlo es teniendo la guía del Qur'an. La siguiente súplica del Profeta ﷺ debería estar en los corazones de los que intentan cumplir sus obligaciones con el resto de los seres humanos, ya que toda acción implica sensibilidad y determinación: "¡Oh Allah! Busco refugio en Ti de la impotencia, ociosidad, cobardía y cualquier tipo de debilidad." Según vemos, los que buscan ayudar a los demás deben mostrar amabilidad y tener máximo cuidado a la hora de actuar.

Es imprescindible conocer a los que prestamos nuestra ayuda para asegurarse de que la reciben los que más se la merecen. A veces, ayudar a alguien de gran valía puede equivaler a ayudar a miles, ya que una persona así no echará a

perder los medios que reciba. Otro factor a tener en cuenta es el de actuar con un sentimiento de gratitud. Shej Sadi dijo:

"Glorifica a Allah por haberte dado éxito en tus buenas acciones, porque significa que te ha concedido su beneplácito. Los sirvientes no deben esperar a que el Sultán les agradezca sus servicios, sino que, por el contrario, son ellos los que deberían estar agradecidos de que les haya empleado."

No debemos olvidar que la esencia de esta benevolencia se encuentra en nuestra obligación hacia Allah y Su Profeta ﷺ, porque el hombre temeroso sabe que ha alcanzado *taqwah* a través de las bendiciones que ha recibido. Por lo tanto, es su responsabilidad hacer que también los demás cumplan con esta obligación.

TAQWAH EN LA LEALTAD

El significado básico de lealtad consiste en no olvidar ni descuidar a un amigo –toda amistad debería estar unida por el lazo de la lealtad. Cuando este lazo se debilita, la amistad también se resiente, y cuando desaparece totalmente, la amistad se termina. Se puede decir que el Profeta de Allah ﷺ vivió toda su vida como un ejemplo de lealtad. Fue leal a la nodriza que le crió; fue leal a los abisinios que protegieron a los Musulmanes que habían emigrado a su territorio; fue leal a Jadiya, quien creyó en él cuando los demás le llamaban mentiroso; y fue leal a sus Compañeros. Pero por encima de todo, fue leal a Allah el Misericordioso –fue éste un tipo de lealtad diferente, presente en cada respiración que exhalaba.

A'isha ﵂ relató que una vez que el Profeta ﷺ estaba en su casa vino a verle una mujer de edad avanzada. Le pidió que dijera cómo se llamaba. Ella contestó: 'Me llamo Yassamah (lit.

de gran tamaño) de Muzan. Dado que este nombre implicaba una calidad negativa, el Profeta ﷺ lo cambió, diciendo: 'No, desde ahora en adelante eres Hassanah (lit. *belleza, elegancia*) de Muzan'. Luego le preguntó cómo le iban las cosas desde la última vez que la había visto, y ella contestó: 'Alabado sea Allah, estamos todos bien, que mi padre y mi madre sean tu rescate.' Cuando la mujer se fue, A'isha رضي الله عنها le preguntó por la razón de su inmenso respeto hacia aquella mujer, a lo que él contestó: 'Nos visitaba a menudo cuando vivía Jadiya, y la lealtad es parte de la creencia.' (Hakim, I, 62:40)

Los que aprendieron de él e imitaron su conducta llegaron a ser símbolos de lealtad para todos los tiempos. Hoy en día, desafortunadamente, este tipo de conducta parece ser cosa del pasado, algo que ya no se encuentra en los corazones en su forma verdadera. Sin duda, se debe esta circunstancia a la disminución del temor de Allah. Nos advirtió el Profeta ﷺ:

"Para todo aquél que rompa su promesa habrá una bandera en el Día del Juicio Final para señalarle, y se anunciará que esta bandera simboliza la promesa que ha roto." (Bujari, *Yizya*, 22; *Adab*, 99; Hiyal, 99; Muslim, *Yihad*, 11.17)

La lealtad más importante es la que debemos a Allah y luego a Su Noble Profeta ﷺ, la razón de nuestra creación, nuestra eterna felicidad y nuestro camino en la creencia. Después, debemos lealtad a los creyentes sinceros, los que nos han enseñado y nos han guiado en el camino recto; luego a nuestro padres, hacia quienes debemos mostrar la más grande amabilidad, y a quienes debemos servir y honrar mientras vivan –es una deuda de lealtad de cada hijo e hija. También la lealtad hacia nuestros mayores, tanto muertos, como vivos, y al conjunto de la sociedad es un rasgo positivo del carácter.

Por eso, cada creyente debe proteger su *taqwah*, no dejarse llevar por el caos de los tiempos modernos, y nunca descuidar su deber de lealtad. Si no lo hace, el afecto perderá su valor, lo mismo que la amistad y el servicio. Está claro entonces que la condición del *taqwah* en la lealtad es:

TAQWAH EN EL AMOR Y EL AFECTO

Sin estos dos sentimientos no podemos conseguir nada, ya que incluso la acción más pequeña requiere el soporte del afecto. El secreto de nuestra creación, el secreto de nuestros actos es el afecto, que, por supuesto, tiene que desarrollarse dentro de los límites del *taqwah* porque es necesario apoyar el afecto con valores verdaderos. Nuestro afecto deber ir dirigido, en primer lugar, a Allah el Misericordioso, y a Su Profeta ﷺ.

Allah les ha concedido a los creyentes la capacidad de amar, para que puedan ser afectuosos unos con otros, como hermanos Musulmanes. Detestar las cosas negativas es esencial para proteger el afecto –el bien y el mal son aparentes según el afecto que prevalezca. El grado que alcance nuestro afecto dependerá de a quién vaya dirigido, ya que admiramos a aquéllos por los que sentimos afecto y les seguimos como ejemplo; está claro que nos influyen aquellas personas a las que amamos. Los Compañeros del Profeta ﷺ se distinguían en todos los asuntos y en todos los lugares por su afecto y las bendiciones del Profeta Muhammad ﷺ, tomando directamente de su corazón el coraje, la sumisión a Allah, la creencia, y todos los demás rasgos de su personalidad. Su estatus, el grado de su creencia y el de su adoración, su vida familiar, lealtad y amabilidad fueron los reflejos de los estados del Profeta ﷺ. De hecho, a través de su afecto por él llegaron a ser lo que fueron. Cuando murió el Profeta ﷺ el dolor les doblegó. Estos hombres

que no pasaban ni un solo día sin estar en su compañía, no iban a verlo más en este mundo. No puede dejar de impresionarnos la actitud de 'Abdullah bin Zaid, quien, incapaz de soportar el mundo sin el Profeta ﷺ, alzó las manos y suplicó desde su corazón puro:

'¡Oh Allah! ¡Quítame la vista! ¡No quiero ver nada de este mundo si no está en él mi amado Profeta!'

Y la perdió en ese mismo instante.

Para poder dirigir nuestro afecto hacia Allah nos hace falta sentir el amor por la luz de Muhammad ﷺ y su persona, sentir el amor por sus Compañeros, y después extender este sentimiento a todas las criaturas de Allah. La manifestación más aparente de este afecto es seguir la *sunnah* del Profeta ﷺ. Dado que 'el amante adora todo lo que es del amado', el hecho de seguir al Profeta ﷺ, al que Allah amó, es absolutamente esencial. En el mismo grado que podemos llegar a la 'esencia de Muhammad' con nuestra inteligencia, podemos hacerlo con el afecto. Deberíamos tener siempre presente que el amor y el afecto que sentimos por todo lo que no es Allah es meramente 'un amor figurativo', mientras que el amor y el afecto por Allah, el Señor del Universo, es 'el Amor Verdadero'. En este sentido, el *taqwah* supone alejarse de todo aquello que nos distancia de Allah Todopoderoso y de Su Profeta ﷺ, sintiendo amor por los que Allah y Su Profeta ﷺ sienten amor, y rechazando a los que Allah y Su Mensajero ﷺ rechazan.

¡Oh Allah! ¡Haz que amemos a los que Tú amas y que rechacemos a los que Tú rechazas! ¡Permítenos sentir siempre afecto y lealtad hacia Ti y hacia Tu Noble Profeta ﷺ! Concédenos el amor por la verdad dentro de los límites del

taqwah! **¡Y concédenos en ambos mundos un lugar junto al Noble Profeta ﷺ!**

Amin.

LA BENDICIÓN DE UN CORAZÓN PURO *IJLAS* Y *TAQWAH* – IV

TAQWAH EN SINCERIDAD (*IJLAS*)

Ijlas es el requisito *sine qua non* para que los actos sean aceptados por Allah, e implica que se lleven a cabo únicamente para obtener Su complacencia, sin que haya motivos egoístas de por medio. Conlleva proteger el corazón de cualquier tipo de interés mundano para acercarse a Allah, y es una bendición tan grande que sin *ijlas* la salvación es imposible, ya que en tal caso las acciones quedan vacías, totalmente privadas del bien. *Ijlas* es un secreto de Allah y recibir ese secreto por medio del *taqwah* debe ser el objetivo de cada creyente porque es la base de la compasión. Si el creyente es sincero en su *taqwah*, es decir si su *taqwah* tiene *ijlas*, entonces alcanza la piedad en cada asunto. Pero, ¿qué es el *taqwah* en el *ijlas*?

Hadrat Ali ﵁, hablándole al gobernador al que ya hemos mencionado anteriormente, le aconsejó:

"No te alabes a ti mismo. No respetes a nadie que te alabe en tu cara. No recuerdes a los demás lo qué has hecho por ellos. No exageres tus éxitos. No rompas promesas. El reproche

destruye el bien, la exageración mata la verdad, y el que rompas una promesa traerá al enojo de Allah y de la comunidad."

Como es bien sabido, el Profeta ﷺ prohibió vanagloriarse porque sabía que todo viene de Allah. En *Jandaq*, la Batalla del Foso, en el momento en el que los Compañeros empezaron a perder la esperanza en medio de terribles privaciones, y a preguntarse cuándo llegaría la ayuda de Allah, el Profeta ﷺ les dijo: 'La verdadera vida es la del Paraíso.' Repitió las mismas palabras el día de la conquista de Meca, el día de la victoria, mostrando así que se sometía plenamente a Allah y confiaba solamente en Él. Sabía, pues, que la victoria, los éxitos, la riqueza, la vida y los hijos –es decir, todo– viene de Allah. El *taqwah*, por lo tanto, es la base para ambos mundos, ya que la esencia de vivir en paz consiste en tener:

TAQWAH EN LA RIQUEZA, LA VIDA Y LOS HIJOS

Son las cosas más importantes para el hombre, las que más le afectan. Es importante que las dirijamos hacia el camino de Allah, gastando nuestra vida y nuestra riqueza con generosidad, educando a nuestros hijos en la creencia para beneficio del Islam y de la comunidad, dejando tras nosotros un digno patrimonio espiritual para las futuras generaciones. Allah habla de la medida de nuestro afecto en una de las *ayaat* del Qur'an: **"No alcanzaréis la virtud hasta que no deis de lo que amáis. Y cualquier cosa que deis, Allah la conoce."** (Ali Imran, 3:91)

Así pues, la mejor riqueza es aquélla que llega al Más Allá antes de que llegue su dueño, y la mejor forma de vida es la que está dedicada a buscar la complacencia de Allah y Su aceptación. Los que hacen buen uso de su vida y de su riqueza son como luces resplandecientes –su bondad y buenas acciones

son capaces de iluminar los sitios más oscuros, y la luz de su generosidad y prosperidad se expande constantemente hacia los necesitados y marginados.

La obligación de un hijo es hacer todo lo posible para merecer la aprobación de sus padres, y la de los padres es la de merecer la aprobación de Allah.

La pura verdad del asunto es que todo lo que poseemos y de lo que disfrutamos en esta vida no viene de nuestros padres ni de nosotros mismos, aunque nosotros pensemos que sea así, sino que es un depósito de Allah. Por lo tanto, es nuestro deber tener:

TAQWAH EN LO QUE SE NOS HA DEJADO EN CUSTODIA

Todo lo que existe entre los cielos y la tierra le ha sido dejado como depósito al ser humano por Allah, el Misericordioso, toda la Creación, ya que todo ha sido creado para nosotros. Por lo tanto debemos mostrar hacia ello el afecto que se merece. Por esa razón el Profeta ﷺ dijo: 'Si tenéis que matar a una serpiente por temor a que os ataque, hacedlo de un golpe, para que no sufra.'

De todos los depósitos que hemos recibido el más importante es el Qur'an y la *sunnah*, así que recordemos las palabras del Profeta en su último discurso: "¡Oh creyentes! Dejo detrás de mi dos cosas preciosas –el Qur'an y mi *sunnah*. Si os aferráis a ellas, nunca os extraviareis."

Al seguirlos representaremos al Islam dignamente en nuestros actos, en nuestra creencia, en nuestros estados y en nuestro comportamiento; en cada situación que se nos presente debemos mostrar amabilidad, dignidad y un corazón maduro

para que los demás puedan decir: "¡Qué buena persona es este Musulmán!" No hemos recibido el Qur'an para ponerlo en un estante o recitarlo de vez en cuando en funerales u otras ocasiones. Allah el Misericordioso ha ordenado que lo leamos –*iqra*', y para desentrañar sus secretos y su sabiduría se nos ha ordenado estudiar la *sunnah* del Profeta ﷺ. Dice el Qur'an: **"Y temed a Allah, y Allah os enseñará."** (Al-Baqarah, 2:282)

Si vivimos dentro de los límites del *taqwah* cada día que pase nos descubrirá nuevos secretos del Qur'an. Entenderlo bien es nuestra responsabilidad, ya que en todos los lugares del mundo esperan nuestra guía aquéllos que nos han sido encomendados –los pobres, los solitarios, los desolados, los necesitados, los huérfanos… Dice el Qur'an: **"Y os ha subordinado lo que hay en los cielos y en la tierra, todo gracias a Él. Realmente en eso hay signos para la gente que reflexiona."** (Al-Yaziya, 45:13)

Devolver los depósitos a sus verdaderos dueños es una forma de compasión. Por lo tanto, los que han alcanzado un alto rango –sea espiritual, material, intelectual o al servicio de la sociedad– deben saber que este rango les ha sido asignado temporalmente, y que por lo tanto deben evitar aferrarse a él porque no van a disfrutar eternamente de ese privilegio. Aquí debemos recordar, que de la misma manera que Islam prohíbe malgastar los bienes materiales, también prohíbe malgastar otro tipo de depósitos –la capacidad de creer, de adorar, de conocer, así como el tiempo, la inteligencia y la salud. De hecho, este segundo tipo de derroche se considera incluso más peligroso. Lo imprescindible es proteger todos nuestros depósitos con *taqwah*, cosa que requiere un sentido de responsabilidad. Así, pues, otro aspecto a mencionar será el:

TAQWAH EN LA RESPONSABILIDAD

Todos los actos y obligaciones florecen con el sentido de la responsabilidad. Sin duda alguna, Allah ha bendecido al ser humano con numerosas capacidades y cada individuo es responsable de aquéllas que ha recibido. Todos sabemos lo que debemos pagar como *zakat*, ya que lo podemos calcular fácilmente, pero no resulta tan sencillo calcular cuanto tenemos que pagar por las habilidades que nos ha concedido Allah. Por eso, Allah nos advierte contra el hecho de malgastar nuestras fuerzas: **"¡Competid en buenas acciones!"** (Al-Baqarah, 2:148) **"Temed a Allah como debe ser temido y no muráis sin estar sometidos (*sin ser Musulmanes*)."** (Ali Imran, 3:102)

El creyente debe tener la seguridad de cómo debe vivir y en qué condición debe estar cuando se le presente la muerte. También debe saber cómo educarse a sí mismo para obtener el beneficio de la fe. Cada exhalación que respiramos sigue a la anterior y constituye nuestra preparación para el Más Allá, pues todas esas respiraciones las debemos utilizar para mejorar nuestros actos. Para asegurarse la eterna dicha debemos adornar esta vida con buenas obras y vivir en paz y prosperidad en el camino de Allah. Vivir de manera inaceptable para Allah es como confiar en un espejismo en el desierto. Para los actos de adoración se han fijado unos tiempos concretos, pero la creencia y el servicio deben estar presentes en nuestras vidas constantemente, mientras dure el periodo que nos ha sido dado para preparar el Más Allá.

La senda hacia la unión Divina es estrecha, llena de peligros y pruebas, y las responsabilidades son numerosas. Es posible que uno se pierda, pero:

LA SALIDA ESTÁ EN EL *TAQWAH*

Según la transmisión de Abu Dharr ﷺ (Ibn Mayah, *Zuhd*, 24) el Profeta ﷺ dijo en una ocasión: "Conozco una *ayah*, que si la gente viviese según lo que dice, sería suficiente (*para su salvación*)." Los Compañeros le preguntaron qué *ayah* era y entonces contestó: **"Y quien teme a Allah, Él le da una salida."** (At-Talaq, 65:2)"

'La salida' puede significar 'de las penurias hacia la satisfacción', 'de la tierra hacia el cielo', 'de la futilidad al valor y la superioridad'. De ahí que la base del valor y de la virtud en el Islam sea:

LA SUPERIORIDAD EN EL *TAQWAH*

El Profeta de Allah ﷺ dirigiéndose a Abu Dharr ﷺ dijo que el único estándar de valor y aceptación ante Allah es el *taqwah*. "Un hombre blanco no tiene superioridad sobre uno negro, excepto en el *taqwah*." (Ahmad, V, 158)

Estas son sus palabras pronunciadas en su último discurso, al final de su último *hayy* en este mundo. En otra ocasión dijo: "Soy el que más *taqwah* tiene de vosotros." *(Bujari, Iman, 13; Muslim, Siyam*, 74) El Profeta ﷺ actuó dentro de los límites del *taqwah* en todas las circunstancias de su vida. Por eso, es sumamente importante que seamos creyentes sinceros y que sigamos la *sunnah* del Profeta Muhammad ﷺ ya que la conformidad con ella es:

LA INDICACIÓN DEL *TAQWAH*

El Profeta Isha عليه السلام dio una hermosa descripción del *taqwah*. Un día, vino alguien y le preguntó: 'Maestro de la bondad, ¿cómo se puede tener *taqwah* ante Allah?' El Profeta Isha عليه السلام contestó:

'Es fácil. Ama a Allah con todo tu corazón y haz buenas obras según tus posibilidades. Muestra compasión y amabilidad hacia todos los hijos de Adam, como si lo hicieras a ti mismo.' Luego añadió: 'Trata a los demás como quieres que te traten a ti. Entonces tendrás *taqwah* ante Allah.' (Ahmad, *Zuhd*, p. 59)

La esencia de nuestras acciones y de nuestra adoración debería ser tal que los ángeles dijesen:

¡ESO ES *TAQWAH*!

Un día 'Umar ﵁ le preguntó a Ubayy bin Ka'b ﵁ qué era *taqwah*. Ubayy dijo: 'Oh 'Umar, ¿has andado alguna vez por un camino espinoso?' Dijo 'Umar: 'Sí.' Le preguntó entonces Ubayy: '¿Y cómo lo hiciste?' 'Umar contestó: 'Apreté bien mis ropas y anduve con mucho cuidado para evitar las espinas.' Ubayy bin Ka'b entonces dijo: 'Eso es *taqwah*.' (Ibn Kazir, Tafsir Al-Qur'an Al-Karim, I:42)

El sol que se levantará sobre nosotros si vivimos este grado de *taqwah* será:

EL SOL DEL *TAQWAH*

'Abdulqadir Gaylani dio el siguiente consejo al respecto: "¡Oh hijo! El *taqwah* es esencial. Haz un gran esfuerzo para alcanzarlo de manera que tu *nafs* se libre de la hostilidad interna y de sus malas tendencias, y se vuelva hacia el bien. ¡Oh hijo! Cuando recojas bienes mundanos, no seas como el que recoge leña por la noche, sin ver lo que coge. Tómate la molestia de averiguar si esos bienes son lícitos o ilícitos, legítimos o ilegales, y sigue el *tawhid* y el *taqwah* en cada circunstancia."

"¡QUÉ ALLAH TE CONCEDA *TAQWAH*!"

Un día vino un Compañero a ver al Profeta ﷺ y le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Me voy de viaje. Te ruego que hagas *du'as* por mi." El Profeta ﷺ dijo: "Qué Allah te de *taqwah*." El hombre pidió más, y el Profeta ﷺ continuó: "Que Allah te perdone tus malas acciones." El Compañero dijo: "Que mi madre y mi padre sean tu rescate. ¡Oh Mensajero de Allah! Pide de nuevo por mí." El Profeta ﷺ respondió a esa petición: "Qué Allah te facilite las cosas siempre que hagas el bien." (Tirmidhi, *Da'awat*, 44:3444)

La intención de esta súplica es la de transmitir la importancia del *taqwah*. Primero el Profeta ﷺ pide *taqwah* para aquél que solicitó la súplica, luego pide el perdón por sus faltas y facilidad en sus obras. La razón por la que lo hizo de esta manera fue porque estas cosas pueden ocurrir solamente a la persona con *taqwah*, sin ella las faltas no pueden ser perdonadas ni se pueden llevar a cabo buenas acciones. Allah desea que seamos temerosos, por ello pone nuestro *taqwah* a prueba en cuanto a nuestra devoción, afecto y respeto hacia el Profeta ﷺ.

LA PRUEBA DEL *TAQWAH*

Dice el Qur'an[5]: **"Los que bajan la voz en presencia del Mensajero de Allah, son ésos a los que Allah les ha abierto el corazón a Su temor. Tendrán perdón y una enorme recompensa. Esos que te llaman desde la parte de atrás de las habitaciones privadas en su mayoría no razonan."** (Huyurat, 49:3-4)

---

5 NT – La *ayah* descendió sobre una delegación de los Banu Tamim que vinieron a ver al Profeta ﷺ y entrando en la mezquita se pararon cerca de las habitaciones privadas de sus esposas y le llamaron a voces.

El verso muestra que la cortesía hacia el Profeta Muhammad ﷺ, el hecho de que sigamos y seamos conscientes de sus actos y de su modo de vida, es decir de su *sunnah*, es una prueba de *taqwah* para nuestro *nafs*, es una oportunidad para vivir nuestro amor por él mientras nos estamos acercando a Allah.

EL VESTIDO DEL *TAQWAH*

"¡Hijos de Adam! Hice descender para vosotros vestidos que cubrieran vuestras vergüenzas y os sirvieran de adorno, pero el vestido del *taqwah* es el mejor." (Al-Araf, 7:26) La vestimenta del *taqwah* fue lo que realmente adornaba a los Profetas y a los amigos de Allah. Citemos aquí esta conocida transmisión: Un día Imam Abu Hanifa estaba limpiando una pequeña mancha en su ropa. Algunos de sus compañeros, pensando que no había necesidad de ello, le dijeron: '¡Oh Imam! Según tu interpretación de la Ley Islámica, esta mancha no impide que hagas *salah* con estas ropas. ¿Por qué entonces te tomas tanta molestia?' A lo que Imam Abu Hanifa contestó: 'Esa es la ley, y esto es *taqwah*.'

Vivir la vida dedicada a Allah es vivir cada uno de sus aspectos según esta *ayah* del Qur'an: **"Así pues, sé recto tal y como te he mandado…"** (Hud, 11:112)

Allah Todopoderoso no solamente espera que hagamos el bien, sino que también observa y tiene en cuenta nuestro grado de *taqwah*. Se puede decir que la compasión y la protección de Allah se manifiestan en los creyentes que se esfuerzan por ganarse Su complacencia con un verdadero temor. A ellos va dirigida toda la bondad Divina en este mundo y en el Otro, y es a través del *taqwah* como conseguimos la purificación del

corazón del error y del mal. De hecho, nuestra única provisión espiritual es:

LA PROVISIÓN DEL *TAQWAH*

Contra más aumente el amor por Allah y el conocimiento de Él en una persona, más aumentará su *taqwah*. Es lo que se espera de nosotros ya que es el *taqwah* del corazón en todas nuestras acciones lo que llega a Allah. Se nos ha revelado en el Qur'an: **"Ni su sangre ni su carne ascienden a Allah, lo que llega a Allah es vuestro temor de Él."** (Al-Hayy, 22:23)

Rumi nos advierte de esta realidad, diciendo: 'No intentes sacrificar la sombra de la cabra.' Un *taqwah* de este tipo no se alcanza con el intelecto, sino que se practica y se siente con el corazón. A este respecto Allah reveló: **"¿Acaso quien se entrega a la adoración en las horas de la noche, postrado y en pie, ocupándose de la Ultima Vida y esperando la misericordia de su Señor…? Di: ¡Son iguales los que no actúan y los que sí actúan? Sólo siguen el recuerdo los que saben reconocer lo esencial."** (Az-Zumar, 39:9)

Así pues, debemos:

1. Postrarnos ante Allah por la noche;
2. Adorarle de pie;
3. Protegernos del castigo del Más Allá;
4. Pedirle misericordia.

Solamente serán respetados los que saben y tienen estas cualidades. La virtud de esta realidad está reflejada también en el siguiente dicho del Profeta ﷺ: "Los que aumentan su conocimiento pero no su *taqwah* se distancian de Allah."

Por ello Allah no nos pide que acumulemos provisiones materiales para el Más Allá. La única provisión que pide es la del *taqwah*. El conocimiento seco no nos servirá en el viaje hacia la eternidad. Viajar sin *taqwah* sería como comprar un coche nuevo y olvidarse de echarle gasolina. De nuevo leemos en el Qur'an: **"Y llevad provisiones, aunque la mejor provisión es el temor (de Allah). Así pues, guardaos, vosotros que entendéis la esencia de las cosas."** (Al-Baqara, 2:197)

¡Qué privilegiados los que viajen hacia la eternidad con la provisión del *taqwah*!

¡Oh Allah! Concédenos la provisión del taqwah –el taqwah de los Profetas– en cada uno de nuestros alientos! ¡Dánoslo como un vestido eterno para el alma! ¡Haz que terminemos nuestras vidas satisfechos, dignos de Tu aceptación y bondad! ¡Danos salud y haz de nuestro *taqwah* una verdadera provisión para la eternidad!

Amin.